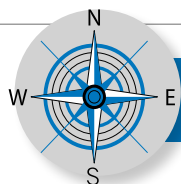


Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional



Contrapunto

¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre? Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional¹

Caryl Alonso Jiménez²

Consultor y docente universitario

Resumen

Desde el debate de la coyuntura sanitaria del COVID-19 y la resonancia de sus efectos e implicaciones a lo largo de la región y el hemisferio, el artículo aborda el repaso de las decisiones gubernamentales que evidencian la debilidad de políticas y gestión pública, que son incapaces de responder con agilidad a la emergencia sanitaria, donde es notable la ausencia de acciones complementarias de servicios estatales a causa de un sistema rehén y perverso en el reparto del botín electoral. Destaca la decisión política antes que médica y social. Sin juzgar el contexto, el momento resulta oportuno para reclamar procesos de cambio y reforma ante el fracaso de servicios públicos de calidad. Más que entusiasmos señeros, resalta que la infraestructura jurídica Estatal fue diseñada con blindajes legales para detener cambios o reformas que dificulten salidas estructurales y cuya primera barrera son los partidos políticos, eslabones de poder representados en el Legislativo. La salida es un acuerdo por la unidad que contemple eventuales reformas graduales en el tiempo; de otra forma el retorno a nueva normalidad futura será la síntesis del mismo modelo que no cambia.

Palabras clave

Estado, COVID-19, políticas, políticos y reformas estatales

1. El artículo aborda las ideas centrales de la ponencia virtual presentada en el Foro Euro Latinoamericano, realizado del 23 al 25 de junio de 2020, organizado por la Universidad de Extremadura, Universidad de Panamá, Centro de Estudios para el Desarrollo de Proyectos Sociales de México y El Instituto Nacional de Administradores Públicos de México.

2. Doctor en Política y Sociología.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

Abstract

From the debate on the health situation of COVID-19 and the resonance of its effects and implications throughout the region and the hemisphere, the article addresses the review of government decisions that show the weakness of policies and public management that is incapable to respond swiftly to the health emergency, where the absence of complementary actions by state services is notable due to a hostage and perverse system in the distribution of electoral loot. Without judging the context, the moment is opportune to demand processes of change and reform in the face of the failure of quality public services. More than an enthusiastic leaders, it highlights that the State legal infrastructure was designed with legal shields to stop changes or reforms that hinder structural exits and whose first barrier is the political parties, power links represented in the legislature. The exit is an Agreement for the unit that contemplates eventual gradual reforms in time; otherwise the return to new future normality will be the synthesis of the same model that does not change.

Keywords

State, COVID-19, policies, politicians and State reforms

Introducción

Al parecer, medir el tiempo y sus costos siempre es el sueño y la esperanza por descubrir un atisbo de expectativas, para un porvenir de plenitud y prosperidad... En este siglo XXI para algunos fueron sueños hechos realidad al subir en la escala social... pero caminando en ese fatal equilibrio económico de la cuerda floja de la economía y la política.

¿Cómo entender el futuro? Para Carl Sagan (1994) fue el cálculo de los años luz. Para Pablo Neruda (1921), en la resistencia que se necesita para amar; para Nelson Mandela (1994), en un largo camino hacia la libertad... para Marx (1818-1883) el tiempo para alcanzar una sociedad igualitaria; para Smith (1767), en el tamaño de las riquezas y prosperidad de

las naciones; y finalmente, para Stiglitz (2010) en la reducción de la desigualdad y Gailbraith (1970), en la eliminación del fraude inocente.

Sin embargo, para los que se quedaron atrapados en los círculos históricos de la sobrevivencia rural sin tierra ni medios de trabajo, para aquellos atrapados

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

en la informalidad laboral de los prósperos centros ciudadanos de este hemisferio... aquellos que la promesa del emprendimiento los abandonó en el puerto de la desesperanza y del endeudamiento, vida sigue siendo un sueño (Calderón, 1635)

Los emprendedores más entusiastas, con los cantos de sirena financieros, abordaron los buques de la prosperidad y zarparon en este siglo... pasajeros inundados de elevados entusiasmos, donde la luminosidad dorada les trazó rumbo al paraíso... pero, marcados por las tasas de interés bancarios que los endeudó de por vida... no les dijeron que 75% de los emprendimientos no llega a los primeros dos años de vida, sin explicarles las razones válidas para sobrevivir en un capitalismo competitivo (Ladagga, 2016).

¿Dónde estuvo la crucial diferencia entre los pasajeros de la abundancia y los abandonados por el tiempo? ¿Fallas en el cálculo para el trazo estratégico? ¿Errores de la matemática política? O simple marketing financiero...

El repaso de la historia siempre tendrá esa virtud que Marc Bloch (1942) nos legó en aquello de que "el destino de la sociedad

está íntimamente conectado con el hombre". Aguda manera de señalar los riesgos de aquellos cuya manera de ver la vida, la historia y el porvenir que se entrecruzan con poder, codicia y deseo, como repite Moisés Naím (2015).

Pero ¿cómo calcular el futuro posCOVID-19? Seguramente las formulas marginales de la prosperidad no nos permiten el sacrilegio complejo de medirlo desde la huella social, y más cuando los jóvenes, mujeres y niños marginados, pueblos indígenas excluidos, campesinos pobres y los miles y miles de obreros en las urbes de este hemisferio, se encuentran en pleno proceso de caída en los peores índices de pobreza (elPeriódico, 2020) que esta pandemia nos dejará en su balance final.

De esto se trata este debate ¿cómo calcular los costos del futuro en una realidad donde la complejidad de la virtud política convive con las fortunas de la impunidad, la opacidad y ausencia de rendición de cuentas?

La etapa es reveladora: estamos en democracias que ya no tienen la autoridad para limitar el poder político, que las despoja el ideal

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

de las libertades y los derechos civiles que deben convivir con las responsabilidades constitucionales.

El momento resulta crucial; Enrique Cardozo (2020) lo denomina el terraplanismo, que se extiende como amenaza en esa simbiosis intencionada de ideología y religión, populismos de un raro conservadurismo que acecha a conglomerados frustrados hacia aventuras electorales con promesas ilusas alimentadas por la desesperanza, extensos conglomerados ahora devastados por autoritarismos legitimados en curiosas alternabilidades electorales y sostenidas por poderes paralelos. De ese escenario latinoamericano y más particularmente en Guatemala, se repasa desde la discusión reflexiva hacia un escenario posCOVID-19.

De la política artesanal a la inmovilidad institucional

El debate sobre las expectativas del desarrollo posCOVID-19 no puede menos que ser una invitación a la audacia, en tiempos en que no hay puerto de llegada. Sin embargo, una epidemia es un fenómeno social y necesita una

respuesta social (Sachs, 2020) y es desde allí que el Estado y el gobierno deberán asumir la principal estrategia social, económica, política y sobre todo sanitaria.

La vacuna (OMS, 2020) aún se encuentra en fases de prueba y, aunque representa la solución, todavía sigue siendo el instrumento de negociación de la tragedia universal entre intereses financieros y matizados en esa compleja envoltura entre los gigantescos poderes comerciales geoestratégicos globales.

En esta primera etapa del aplanamiento de la curva, como estrategia para la contención del contagio a gran escala, fue evidente que las decisiones políticas prevalecieron por encima de las médicas. Aunque moralmente es criminal usurpar calidades, estuvo claro que no se puede confundir las ciencias médicas con el poder político. Lo que confirma la inexistencia de proyectos políticos de largo alcance.

Por ello resulto extraño que administrar la crisis sanitaria desde la manipulación política, que carecía de toda ética y sentido de la lógica médica en el hemisferio, excepto de Uruguay,

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

Chile, Argentina y Costa Rica, demostró que no existen partidos políticos cuya existencia dependa de proyectos de Estatales de largo plazo, donde la decisión política gubernamental se mide por el cálculo del bienestar que es el que cuenta en el escrutinio de la alternabilidad. Si es esto es cierto ¿por qué hacer lo contrario? Seguramente y más temprano que tarde la historia pasará el ajuste de cuentas.

La primera víctima de esta pandemia es la tragedia humana diaria por las condiciones de salud propias, a causa de la ausencia de políticas sociales, desempleo y desnutrición crónica; también lo es a causa de la débil institucionalidad pública. Pero la verdadera tragedia estará en los efectos de una contención que apagó la economía.

En países del primer mundo (Japón, Suecia, Finlandia, Nueva Zelanda) los sistemas de contención construyeron barreras para mitigar confinamientos y cierres del sistema productivo y comercial. Los servicios hospitalarios no solo estaban preparados sino que fueron capaces de reconvertirse para enfrentar emergencias.

Esta pandemia, como las otras pandemias (pobreza, marginación,

exclusión) enseñó a gran parte de la población que no se puede confundir astronomía con astrología. Esto no se detiene con magia, ni religión, ni demagogia... esto se detiene con políticas públicas, institucionales, dirigidas con la pericia para gestionar la emergencia... y con políticos dispuestos a construir las defensas estatales de la ciudadanía.

A costa del desplante teatral aprendimos qué es una pandemia global de larga duración... con enfoques bajo diversos riesgos y efectos nacionales y locales. En este hemisferio estamos en la etapa más trágica: Según informes diarios de la Universidad John Hopkins, pasamos de los 100 mil muertos en América Latina. ¿Cuántos faltan para sumarse a la tragedia sanitaria pero también estatal por la omisión del bienestar...?

En países con historia democrática e instituciones mejor construidos, se gestiona con mayor sentido institucional de planificación pública; con presupuestos, cuya fortaleza de sus políticas fiscales no depende de valoraciones ideológicas, sino de estructuras políticas con capacidad de actuar de forma conjunta con todos sectores de su sociedad.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

En este continente, como resultado de respuestas estatales, algunos obviaron asumir responsabilidades y otros optaron por la contención mediante largos confinamientos que no terminan... y con la suspensión de la vida económica y productiva. Esta etapa impulsó medidas financieras del Estado, con endeudamientos que solo revelaron la fragilidad de las políticas macroeconómicas.

En los países desarrollados la deuda fue un 28% de su PIB. En el caso de Guatemala apenas es el 2% del PIB, lo que tendrá serias repercusiones en la incidencia para la reactivar la economía. El desempleo, el hambre y la frustración podrán ser presas de padres desesperados en el continente. No tenemos claridad del tamaño del sufrimiento de los pueblos indígenas, campesinos, jóvenes, niños y mujeres. Se apela a la solidaridad para paliar el día a día. Cruel manera de un sistema secular de libertades para enfrentar por la vía individual la sobrevivencia del marginado y excluido.

Hasta ahora después de 100 días solamente se han revelado las fragilidades institucionales y la ausencia de liderazgos. Solo se confirmó la tesis de la devastación

estatal sufrida desde el desmantelamiento institucional de los años ochenta en el siglo pasado.

¿Cómo sigue galopando la pandemia? La BBC (2020), informó que el Dr. Fauci, responsable de la Casa Blanca en temas del Instituto de Enfermedades Epidemiológicas, dijo que "No estamos en una segunda ola de la pandemia, es que no hemos terminado aún la primera...".

¿Qué hemos aprendido de la crisis del COVID-19 hasta ahora?

Debo afirmar que todavía estamos aprendiendo; la incertidumbre acecha las puertas de un hemisferio que duda aun sobre exactamente los acontecimientos, mientras las instituciones multilaterales como el FMI (2020) llevan el termómetro de la caída del crecimiento y vaticinan indicadores de América Latina por abajo del 9.4%, mensaje que anuncia un retroceso de 15 a 20 años.

Sin embargo, frente a la incertidumbre de la emergencia son tres grandes estrategias que se han sido notables para enfrentar la crisis:

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

a. Contención, basado en la exacerbación de protocolos de confinamiento, aumento al máximo el alejamiento social, abrir y mantener el control social a través de toque de queda. Sin embargo, en sociedades con altas tasas de informalidad económica resulta un contrasentido, sin transporte público y con severo control de horario ¿cómo resolver el problema de la sobrevivencia diaria?

Los programas para atenuar el desempleo no llegan a todos y se extienden sentimientos de frustración de la ciudadanía. Igualmente se extienden peligrosamente dudas y sospechas sobre altos niveles de opacidad en la adquisición de equipos e insumos médicos (Honduras, Ecuador, Perú y Guatemala).

b. Gestión de la crisis, hasta ahora ha sido notable la incapacidad para mantener el sistema sanitario. Se muestra débil. Debilidad en los equipamientos médicos, así como frustración y agotamiento de los cuerpos médicos son, al parecer, generalizados en el continente. La comunicación entra en franjas de dudas. La matemática de la muerte no coincide. Por razones extrañas se confunde legitimidad con simpatía política.

c. Empezar el retorno a la recuperación, se propone reactivar la economía (tema conocido y antiguo) venimos reactivando la economía hace ya 50 años en estos países y no finalizamos. Ahora tendremos otra excusa para reinversiones y genialidades para la prosperidad.

Sin embargo, ¿qué vamos a recuperar? empresas de servicio e industria no pararon. Paró la informalidad, sumida en la transacción diaria de sobrevivencia que se encuentra en plena desesperación, a ellos los paró la política sanitaria. ¿Qué razones había para extender el hambre y la pobreza? Podemos engañarnos en esto, pero no tenemos cifras reales que puedan explicar el costo. Pero si se a recuperar la economía del sector informal, significa finalmente que tenía razón Hernando de Soto (2006) sobre la extralegalidad en Guatemala.

¿Qué revelaciones encontramos en estos 100 días de la crisis?

Si no en todos los casos, los contextos son en generalizados a nivel del hemisferio; hay diez áreas con alta incidencia:

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

- a. Liderazgo gubernamental insuficiente y con amplio margen de desgaste.
- b. La política, bastión de la democracia y justificador de las razones que imprimen la esperanza de los ciudadanos democráticos, junto a los partidos políticos intermediadores de la demanda ciudadana, sin capacidad de convertirse en los liderazgos ciudadanos, alejados, opacos... sin poder definir la expectativa de largo plazo... los partidos políticos ya sufrían crisis de representación de la ciudadanía.... De esta deberán plantearse su sustitución, pero los sistemas están secuestrados.
- c. Políticas públicas, ausencia total de dirección. Luis Aguilar Villanueva insiste en un modelo racional de actuación, hasta no existen planes de largo plazo.
- d. Gestión pública con altos niveles de improvisación, sin capacidad para la efectividad de su función para administrar los bienes públicos. Están inmovilizados.
- e. Organizaciones sindicales sin capacidad de interlocución laboral y sin visiones propositivas.
- f. Empleados públicos inmovilizados, sin capacidad de generar propuesta.
- g. Sistemas estratégicos estatales: energía, transportes, cadenas de producción y redes de abasto alimentario con dificultades para operar, aunque con la permisividad del sistema. Ya estaban desregulados y sin control desde los años 80.
- h. La seguridad, curiosamente alineada a los toques de queda. Persiguiendo obreros y amas de casa.
- i. Las remesas siguen siendo la esperanza para la estabilidad macro económica y la posibilidad de sostener a miles y miles de ciudadanos en las áreas rurales.
- j. Los conglomerados vulnerables: pueblos indígenas, juventud, mujeres y niños en las áreas rurales se encuentran desprotegidos. No se tiene información ni los costos proyectados del costo para recuperar su atención.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

k. Los efectos de la pobreza y pobreza extrema se verán reflejados en la más cruel de las políticas la desnutrición crónica, que es el resultado de la ausencia de trabajo pleno y en consecuencia acceso a bienes de consumo; las cifras de la CEPAL son alarmantes... pero ¿para quién...?

Las implicaciones internacionales

El presidente Zapatero (2020) durante el Foro Ibero Latinoamericano y el doctor Stiglitz (2020) en la celebración de los 50 años del aniversario de la Corporación Financiera Andina (CAF) coincidieron en una serie de distorsiones que han venido repitiendo en los organismos internacionales:

- a. Empeoramiento de las condiciones financieras internacionales.
- b. Suspensión de las importaciones de los países latinoamericanos.
- c. Aumento de la deuda externa.
- d. Implicaciones en el aumento de la desigualdad.

i. Fragilidades de las democracias y el estado de derecho.

Dentro estas percepciones, aunque no se tiene todavía una interpretación definitiva, se considera que se pone en riesgo la globalización en el enfrentamiento de China y Estados Unidos. En el que América Latina no puede tomar partido, excepto para reclamar consensos como el caso último de la presidencia del BID.

La agenda para la recuperación obliga a repensar nuevamente los grandes temas no resueltos y demandan un nuevo consenso regional y hemisférico

Aunque no ha habido liderazgos o no los hemos escuchado excepto a la voz de Tedros Adhanom Ghebreyesus de la OMS, las entidades como la Organización de los Estados Americanos, el Sistema de Integración de Integración de Centroamérica y las Naciones Unidas, poco o nada han asumido posturas en los temas cruciales de América Latina, donde, una vez superada la emergencia eventualmente a finales del otoño del 2020,

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

los procesos de recuperación real sentarán las bases para complejos procesos para el 2021, que será el momento de medir compromisos y será el momento del eventual ajuste de cuentas por parte de la ciudadanía.

El mayor problema y los temores de quienes para la discusión posCOVID-19, es que no se está trabajando públicamente en esa ruta. Es razonable, estamos aún en la emergencia. Pero es el momento de construir y administrar las rutas estratégicas, por lo que resalto cuatro aspectos fundamentales:

1. Los gobiernos deberán actuar con legitimidad, rendición de cuentas y transparencia. Las decisiones deberán legitimarse con los ciudadanos. En esa perspectiva el gasto público deberá enfocarse en recuperar el rol hacia las agendas sociales que tengan en cuenta la reducción de la desigualdad, lo que conllevara revisar la gestión pública y su efectividad, principalmente los resultados de los programas de emergencia.
2. Enfrentar la política fiscal sobre el tamaño y las responsabilidades estatales, que deberá incluir un nuevo escenario para enfrentar la deuda pública.

Repensar la banca de desarrollo que asista con pericia técnica las planificaciones de la mega infraestructura vial que garantice la supervisión imparcial.

3. Cooperación, dentro de la que resalta aumentar multilateralidad como instrumento para el desarrollo en un marco de integración regional y continental, y
4. Responder con transparencia y enfrentar la corrupción de forma implacable; ya no hay retorno: el cohecho pasivo y activo deberán prevalecer como objeto e instrumento de vigilancia.

¿Cómo nos integramos en esta crisis para enfrentar la situación sanitaria, que deja de ser coyuntura para pasar a regularidad en la región de Centroamérica, Panamá y el Caribe? Aceptar definitivamente que aunque nuestras elites económicas dominan el debate, dar paso a tres escalas:

- a. Negociar en bloque en la región: aunque representamos el voto individual por país en los organismos internacionales, no representamos posturas de defensa regional al mercado internacional.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

- b. Armonizar la adquisición de suministros de manera regional: los suministros médicos ya son una experiencia positiva que puede constituir la primera medida para armonizar las leyes de contrataciones, habrá que aceptar que la región es rehén del mercado internacional de medicina.
- c. Respalda de forma intensiva y territorial el apoyo y asistencia de las pequeñas y medianas empresas; su inserción será vital en la recuperación económica.
- d. Vigorizar el empleo, las cadenas de suministros y consumo.
- e. Empezar de forma sostenida el intercambio de bienes.

No podemos ser parte de la trama de nacionalismos históricos, debemos apuntar a un enfoque de los idealismos de las relaciones internacionales, en un marco de multilateralidad para el intercambio de tecnologías.

En conclusión

En racionalidad jurídica nacional no hay optimismo en cambios y reformas de corto plazo. El COVID-19 reveló deficiencias,

pero los poderes económicos históricos y los políticos no tienen la menor intención de reformas. Por otro lado, no hay conciencia ciudadana o conocimiento real de los escenarios de la política; esto genera la falsa pirotecnica de los sectores políticos en creer que el festejo dura para siempre.

Sin embargo, vale la pena reconocer los mensajes del COVID-19:

- a. La emergencia del COVID-19 tiene en perspectiva la vacuna; según la OMS (2020) existen diez estudios avanzados, que eventualmente llegarán a finales de enero 2021, que obliga a estrategias de cooperación para acceder a la misma.
- b. Vigilar a los políticos, gobierno y sector farmacéutico para no generar negocios vandálicos de las soluciones sanitarias.
- c. El Estado y el gobierno deben actuar con mayor liderazgo, creer en la función del bienestar desde la inversión en capital social; esto resulta complejo dado que el papel rector del Estado en materia de capital social se encuentran desincorporado.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

- d. Liderar el funcionamiento de la administración pública que obliga a ser implacables en enfrentar la corrupción y la rendición de cuentas.
- e. Fortalecer el estado de derecho, mediante reformas del sector justicia.
- f. El impulso a reformas electorales para abrir un nuevo marco de participación y renovación de liderazgos.

Factores clave en agenda rumbo al Plan PosCOVID-19

- a. La nueva normalidad plantea incertidumbre frente a la recuperación de la regularidad económica, con implicaciones sociales derivadas en la pobreza extrema que profundiza la desigualdad, ello demanda claridad para una agenda social.
- b. El impacto de la deuda externa, que ya era una carga para el Estado, se vuelve ahora la soga que hace rehén al Estado de los acreedores nacionales de los bonos y la deuda internacional.
- c. Peligros de una democracia que

cambia la faz de los derechos civiles y pierde el sentido de la participación ciudadana. Eliminar los autoritarismos que incentivan confrontaciones que polarizan a la sociedad.

- d. El diálogo político, que sea capaz de revisar un nuevo escenario de valores de la democracia con sus implicaciones institucionales. Ampliarlo a pueblos indígenas y organizaciones campesinas ¿con quienes hablar? son los mismos políticos y los mismos poderes de los años ochenta, valdrá construir escenarios de confianza.
- e. La gestión pública si bien se limita al sentido de su acción legal, su único liderazgo es su capacidad de ser efectivos, se deberá actuar para evitar burocracias insostenibles.
- f. Una de las principales herramientas constitucionales para un plan nacional de alcances territoriales sin precedentes es el artículo 134 de la Constitución Política de la República de Guatemala (CPRG): descentralización y autonomía. ¿Conocerán la existencia de este artículo los decisores políticos actuales?

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

El alineamiento del Plan de Gobierno y los sistemas de coordinación interinstitucional ejercerían el liderazgo político suficiente (Alonso, 2011).

- g. La expectativa de una mayor transparencia y rendición de cuentas del gasto público en tiempos del COVID-19 demanda mayor presencia institucional de control superior.

Los dilemas del pasado y su peso en la expectativa futura

- a. El sistema jurídico actual, excepto por decisiones políticas legislativas que podrían generar consensos, no tiene por ahora (2020-2023) posibilidad de cambio y no va a cambiar en el corto plazo. No se visualiza ninguna señal, mensaje o diálogo real de cambio. Aun el Estado sigue siendo la gran hacienda (Torres-Rivas, 2005), con poderes ocultos y adláteres temporales que administran los hilos republicanos.
- b. El sistema económico productivo, cuestionado por el modelo histórico podría emprender reformas que los

distancien del privilegio y enfrenten la competitividad con mayor industrialización y tecnologías e innovación. No es fácil, dependerá de recursos y de 10 a 20 años de reconversión y capital social formado en áreas altamente técnicas en electrónica, genética y química. Ahora existe más oferta académica suntuaria privada en ciencias sociales (MSc. y Ph.D.) que son contribuciones humanísticas pero no articuladas al desarrollo económico futuro. ¿Por qué no está diseñada la política de formación superior en línea al diseño de políticas de desarrollo en tecnologías e innovación? ¿Cuántos ingenieros se necesitan para los siguientes 10 y 20 años? Eso de ser disruptivos suena bien, pero en la práctica ¿quiénes emprenderán el proceso?

- c. El sistema de participación ciudadana deberá pasar por una nueva ley de electoral para ampliar la renovación de liderazgos. Si la juventud no demanda mayores espacios nos engañamos. ¿Quién o quiénes sostienen la política en condiciones de inmovilidad hacia las reformas? ¿Visualizan el cambio los sectores de

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

poder? ○ ¿simple alucinación del activismo político social?

- d. En esa línea, los pueblos indígenas deberán actuar con mayor capacidad de organización e incidencia política. Sus dirigentes deberán de una vez por todas ponerse de acuerdo para un Plan Político, Social y Económico, de otra manera la espera será larga en el tiempo.
- e. La política fiscal deberá crear las condiciones suficientes para un sistema funcional del Estado, que por ahora resulta improbable, el modelo corporativo y pétreo de los artículos 132 y 133 (CPRG) no tienen ninguna posibilidad de proyectos estatales.

Finalmente ¿Cuánto cuesta el futuro? Solamente lo podremos cuantificar por el tamaño del bienestar que construyamos para los ciudadanos. Por ahora la comparación de los índices de Desarrollo Humano (2019), Prosperidad (2020) y Transparencia Internacional (2019) podrían animar a debates internos para visualizar procesos de reforma ¿Quién los conoce y los entiende para explicar la realidad de Guatemala?

Seguramente es el momento de reflexiones estructurales, que sin salidas cruentas y más con inteligencia estratégica; sin la ayuda de estrategias del miedo, ni de pactos oscuros y menos de ventanillas precoces de poder heredado. Empezar ejercicios para el acuerdo nacional que defina rutas, no para el reparto, sino para articulación podrá encontrar aliados. Vale recordar que en 2021 se celebran los 200 años de la disputa del Estado. Llegó el momento de integrarlo en una sola dirección, sin ajuste de cuentas, con valentía, con la mira puesta en el futuro.

La forma como se armonice la sociedad puede ser capaz de reconocer que el Estado es el equilibrio de intereses que justifican la vida y el porvenir. Suena bien esa frase, pero ¿lo entenderán los políticos, las elites y la ciudadanía?

Referencias bibliográficas

- Alonso, C. (2011). *La coordinación como instrumento de políticas. La territorialización de políticas*. Costa Rica: DEMUCA.
- Asamblea Nacional Constituyente. (1985). *Constitución Política de la República de Guatemala*. Guatemala.

Caryl Alonso ◀ ¿Cuánto cuesta el futuro posCOVID-19 y cómo medirlo en escenarios de incertidumbre?
Una mirada desde las expectativas de cambio y reforma institucional

- Bloch, M. (2001). *Apología de la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, P. (1635). *La vida es un sueño*. Obra teatral.
- CNN. (2020). Entrevista a Enrique Cardoso. Marcelo Longobardi (30.4.2020) CNN. Atlanta.
- FMI. (2020). "Caída de la economía de América Latina". Noticia INFOBAE
- Ladagga, R. (2016). "¿Por qué fracasan los negocios?", en revista digital Entrepreneur.
- Legatun Institute. (2019). Índice de Prosperidad. Londres.
- Naim, M. (2015). *El fin del poder*. México: Editorial Debate.
- OMS. (2020). Informe público a medios. Organización Mundial de la Salud. Ginebra.
- Programa de las Unidas para el Desarrollo. (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York: PNUD.
- Sachs, J. (2020). "G20 cúrate a ti mismo", en *elPeriódico*, 26 de julio de 2020.
- Torres-Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala: F&G Editores.
- Transparency International. (2020). *Índice de percepción de la corrupción 2019*. Berlín. Alemania: Transparencia Internacional.